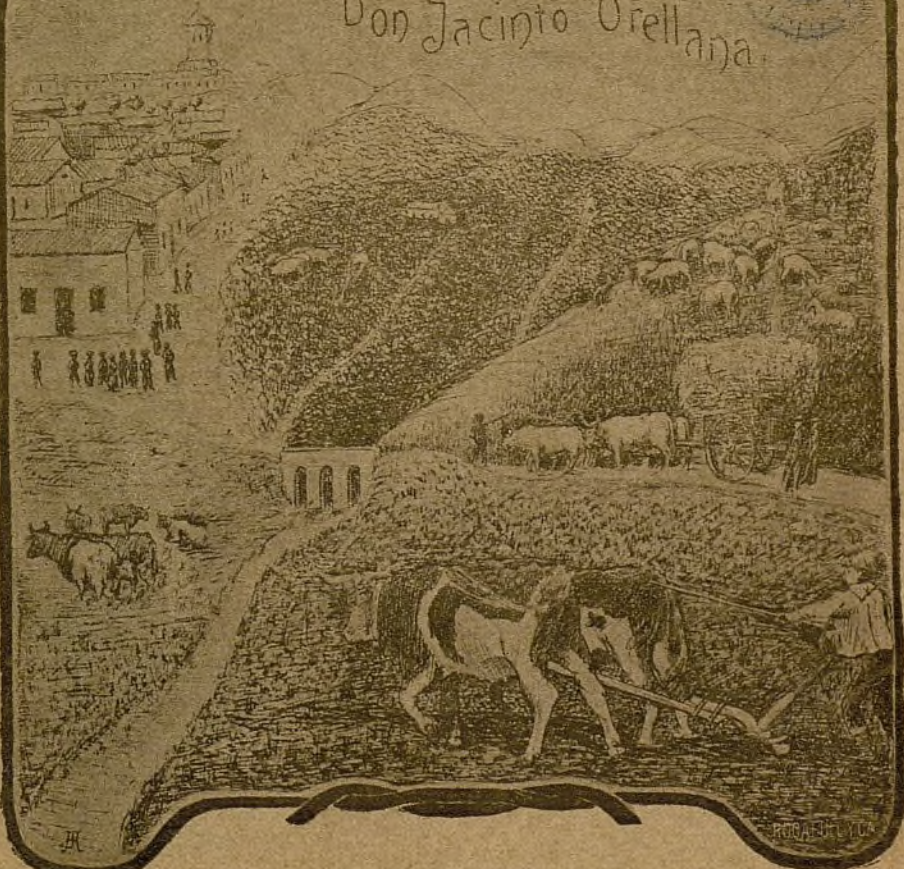


# LAS FURDES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Excmo Señor Fundador:  
Don Jacinto Orellana



22 DICIEMBRE, 1904

Ayuntamiento de Madrid

NÚM. II



## SUMARIO

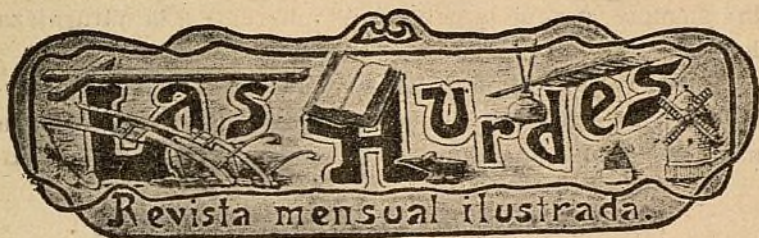
---

- El problema hurdano*, Francisco Jarrín.  
*Las Jurdas en la historia*, Julián Mancebo.  
*El sepulcro del Rey D. Sebastián* (soneto), Luz.  
*Carretera del Estado que convendría pedir para dar vida á las Hurdas*, Un Ingeniero.  
*Los amores de mi guía*, J. Polo Benito.  
*Remitido: Retazos de una historia*, T. M. G.  
*Nuestras noticias*.  
*La Esperanza de las Hurdas*.

## GRABADOS

- Cuatro botones de muestra*.  
*Una calle de Fragosa*.  
*Paisaje hurdano*.  
*Entrada de la alquería de Fragosa*.  
*Escuajandu*.





---

DIRECTOR: D. FRANCISCO JARRÍN

---

## EL PROBLEMA HURDANO

---

**H**a venido el de todos los años, el invierno con todos sus rigores; pero más desapiadado que otras veces, porque viene después de un verano sin trigo y de un otoño sin patatas, y en medio del creciente desasosiego social, que ruga como ola marina y amenaza como tempestad cercana é imponente. Antes se pronunciaba el fatídico nombre de hambre, y ahora parece mitigarse con el de subsistencias, que envuelve un concepto económico-político, revelador de exigencias que hallan eco en las elevadas regiones del poder y preocupa á gobernantes y gobernados.

El remedio en los de arriba será tardío y hay que dejar que corran los tiempos, y vendrá (si es que viene) después de discusiones y leyes que se estrellen contra el egoísmo y la necesidad, que no admite componendas.

A los de abajo les toca más de cerca y se unen para conjurar el mal. Sociedades cooperativas y de socorros mútuos, cajas de préstamos, cocinas económicas, asilos, conferencias de San Vicente de Paul... parece que debían remediar todas las necesidades, y, sin embargo, aún quedan pobres y los ha-



brá siempre, porque la pobreza es inherente á la naturaleza humana.

En las populosas ciudades hay albergues para los enfermos, ancianos, niños y doncellas; pero falta el trabajo para muchos y otros han adquirido el hábito de la holganza; po-



CUATRO BOTONES DE MUESTRA



bres los unos sin culpa, los otros por vicio, mas siempre pobres y todos dignos de lástima.

Corrijamos al vicioso, proporcionemos trabajo al honrado operario y socorramos al impedido que no tenga cabida en los establecimientos benéficos, y así quedará resuelto el problema de la mendicidad.

Dirán algunos: sos pobres viven entre nosotros, y deben ser preferidos á todos los demás: los ayes de los hurdanos no llegan á nuestros oídos.

No seré yo quien niegue el socorro á nuestros convecinos; pero los hurdanos son también hermanos nuestros y acreedores á nuestros auxilios. Si no les enviamos recursos, llegarán á nuestras puertas pidiéndonos pan y vestidos, y sus gemidos hallarán eco en los corazones compasivos; pero el problema quedaría sin resolver.

No se trata de acallar el hambre, de remediar la necesidad del momento, ni de unos cuantos infortunados; se trata de mejorar moral y materialmente una comarca entera.

Se trata de desterrar la ignorancia, que deshonra á la nación española, y facilitar recursos con los cuales un país, susceptible de mejora, se baste á sí mismo en poco tiempo, y entonces la fertilidad de su suelo, se tornará en venero de riqueza, que redunde en favor de los mismos que le han protegido. Es una semilla que dará fruto abundante al cabo de pocos años. De suerte que, sin desatender á nuestros convecinos, podemos realizar, sin imponernos grandes sacrificios, una obra eminentemente regeneradora y productiva, pues se basa en los *muchos pocos*.

A ella llamamos de nuevo á cuantos sientan amor por la patria y por el prójimo, rogándoles que contribuyan con algún donativo ó se inscriban como socios de *La Esperansa de las Hurdes*, con lo cual quedará, en nuestro humilde juicio, resuelto el problema y las Hurdes se sentarán en el banquete de la civilización.

FRANCISCO JARRÍN.





## LAS JURDES EN LA HISTORIA

### IV

**E**n nuestro humilde trabajo del número 9, modernizado sin duda por el cajista, que con sana intención, compuso *Hurdes* donde nosotros escribíamos *Jurdes*, dimos á conocer el artículo primero de las ordenanzas por que se regían los jordanos en el siglo xvi, con respecto al descanso en las fiestas religiosas. Lo copiábamos literalmente, y nos abstuvimos de hacer ningún comentario para no quitarle en lo más mínimo su sabor típico, ni desviar en poco ni en mucho, el concepto moral y filosófico, que los ilustrados lectores de nuestra revista pudieran haber formado de su texto.

El propósito firme que perseguimos, solamente va encaminado á despejar las densas nieblas que por muchísimos años han obscurecido la comarca jurdana, que siendo clara y esplendorosa, ha estado llena de nebulosidades y sombras. La índole del que podemos llamar su Código fundamental, nos lo dice muy alto, porque responde á todas, absolutamente á todas las necesidades del país, tanto penales y gubernativas como religiosas, judiciales y administrativas.

Fuera tarea larga y embarazosa transcribir en toda su extensión estas disposiciones, y lo haríamos con sumo gusto si tuviéramos el convencimiento, de que habían de ser agra-



dables á nuestros amables lectores; pero en la duda, nos limitamos sólo á someter á su examen algunos capítulos, de los que creemos más interesantes y amenos para los que tengan la molestia de leerlos.

El juego ha tomado en España proporciones gigantescas; sancionadas hay disposiciones legales contra él, que para mayor escarnio, no se cumplen ó se las falsea y burla, no obstante estar reconocido como una carcoma social que ha llevado y lleva á la ruina y hasta el crimen, á respetables individuos que no tuvieron suficientes energías para defenderse de inclinaciones tan perniciosas y sucumben por eso á su atracción.

Ya los jurdanos, debían también conocer el juego en el siglo XVI, y á reprimirlo y castigarlo tendía el artículo 42 de sus ordenanzas, que para darlo á conocer á la letra transcribimos.

#### “XLII

##### ORDENANZA DE LOS QUE JUGAREN DINERO FÍSICO

Otrosí ordenamos que ningún vecino ni vecinos ni moradores de dicho lugar ni de su parte ni fuera parte qualquiera que sean, no sean osados á jugar dinero seco en ninguna manera que sea. E qualquiera que lo jugare caiga en pena á nos el dicho Concejo por cada una vez que lo jugare, de cien marabedis é mas diez marabedis á los arrendadores. E que los arrendadores puedan hacer pesquisa, con juramento sobre ello. E los dineros que así jugaren é se hallare á los que se pusieren á jugar, sean de la justicia de este dicho lugar que supiere los que jugaron. E sobre ello puedan hacer pesquisa é tomar juramento. Esto demas de las penas contenidas en las leyes de estos reynos é premáticas.

Cuando estando vigente el fuero de las Tafurerías, así localmente se legislaba, mucho debía preocupar al Concejo de los jurdanos el que los vicios arraigaran y pudieran tomar incremento; porque no debían tenerlo muy marcado, ni posteriormente se desarrolló, juzgando por la bellísima com-



posición poética de E. D. J., que en forma de epístola á Deliro exclamaba:

.....  
 .....

Deja el soberbio umbral del poderoso,  
 Do continuos desprecios y repulsas  
 Al despecho provocan, y á disgustos.  
 Deja el negro bullicio, y de las altas  
 De Francia antiguas sierras silenciosas  
 La variedad notemos, donde el arte  
 Jamas entrada halló, *ni vicio* alguno  
 En corazón humano halló acogida.

Véase cuán distinto es el criterio que el poeta tenía del país jurdano, y véase cuán celosos eran estos sus moradores para contener la corriente destructora de su existencia moral, reprimiendo con mano fuerte los vicios que comenzasen á iniciarse, porque las ordenanzas no solamente atacaban al juego, sino también al hurto, á la falta de los deberes religiosos, á la blasfemia, á la embriaguez y á otros excesos impropios de la buena cultura y educación.

Modestos pastores que habitaron siempre en el campo en sus majadas, alejados, por razón de su oficio, de la metrópoli, eran de costumbres austeras y sobrias y esto en el concepto de los que no paraban mientes en estudiarlos, les hacía aparecer como alarbes y gentiles, lo cual dió motivo á que el Br. Tomás González, escribiera su *Manifiesto Apolo-gético* en 1693, del que, aunque modesto estudio, se ha hecho más de una edición.

Una vez que los jurdanos fueron dueños del dominio útil del terreno por la escritura de 14 de Marzo de 1529, las cosas fueron cambiando; las majadas se convirtieron en alquerías y éstas en concejos, que con insistencia fuéronse proclamando independientes y más de una cuestión litigiosa sostuvieron con el municipio de la Alberca, ya por la interpretación de las cláusulas de la escritura censual, ya también por recabar



jurisdicción propia é independiente, lo cual acusaba un estado de cultura cuando menos como el que tiene cualquiera población rural de España.

Mucho territorio y poco poblado, le hacía tener y conservar ese aspecto selvático de que aún goza, y una pobreza extremada.

Por la carencia de brazos para el fomento de la agricultura y por hacer más practicable el terreno para los ganados, acudían al recurso de quemar los montes, con lo cual se destruían al mismo tiempo que la maleza, muchos árboles útiles de que estaba poblado; y á evitar éstos y otros escesos tendían también varios capítulos de las ordenanzas, girándose visitas de tres en tres años, concertadas en el contrato de enfiteusis, imponiéndose multas que como tenían que hacerse efectivas por el Concejo de Alberca, que conservaba el dominio directo de estos territorios, les hacía aparecer algún tanto tiranos, lo cual ha dado motivo á que con excesiva ligereza, por no juzgarla de otro modo más duro, se haya creído á los albercanos como opuestos al desarrollo de la cultura en un país en que ellos tenían sus intereses é individuos de su familia que luego que se fueron afincando, volvían á establecerse en el pueblo de que procedían.

Aún se conserva allí una gran porción de fincabilidad, y esto, como es natural, les hace tener un contacto inmediato con los naturales que han sido y son actualmente aperadores en las haciendas de muchos de los albercanos.

La ilustradísima dama francesa Ana Seé se hace eco en su sociológico y erudito trabajo publicado en el número 10 de nuestra revista, de la especie no por primera vez vertida, de que los albercanos han oprimido á los jurdanos; nosotros no podemos menos de rechazar enérgicamente esta especie. No hay ninguna razón lógica que la apoye.

Los jurdanos han tenido y tienen que nacer constantemente vida comercial con los de la Alberca y éstos con aquéllos.



El mercado que los domingos se celebra en la Alberca de muy antiguo, atrae á este pueblo un considerable contingente de jurdanos, y puede decirse sin hipérbole, que ellos hacían el mercado, porque venían á comerciar con sus productos y á proveerse de lo necesario para la vida.

Jamás fué jurdano alguno á la posada.

El que esto escribe, recuerda haber visto en la niñez, frecuentada la casa de sus padres (q. s. g. h.) por gran número de jurdanos de diferentes alquerías, que el sábado por la noche, y sin remuneración alguna, tenían hospedaje y cena, y allí pudo observar sus costumbres, ver los artículos que traían al mercado, que consistían en frutas verdes y secas, caza, gallinas, huevos, pesca, aceite, hilados de lino, queso, cabritos, cerdos y vacas algunas veces, y jamás les oyó una exclamación que confirmara la aserción de que por los albercanos se les oprimiera y estrujara, antes por el contrario, su tema constante era que las Jurdes no podrían existir sin la Alberca, de cuyos habitantes recibían beneficios inmensos; y no hace mucho tiempo que recorriendo aquellas regiones con personas dignas de todo crédito, que aún pueden testificarlo, en la alquería de Vegas, un anciano, parécenos que el monaguillo de que con tanta donosura habla el Sr. Cura del Pino en el número anterior de nuestra revista, nos trajo á la memoria la de nuestro buen padre, á quien bendecía, por los beneficios que de su mano había recibido con prodigalidad, ya en la Alberca ya en el campo guardando cabras, porque más de una vez le mató la *jambri* con el pan de su merienda, por lo cual, cuando le veía venir de lejos, por el camino de Arrólobos con el mulo *branco* que traía, salíale al encuentro y facilitábale una cuerna de *lechi* á su bienhechor el *ti Marcus*, única cosa con que podía mostrarle su agradecimiento.

JULIÁN MANCEBO.





UNA CALLE DE FRAGOSA





## EL SEPULCRO DEL REY D. SEBASTIÁN

(Para la Revista LAS HURDES)

Del noble Portugal lucida armada  
Vá, con su joven rey aventurero  
Al Africa siguiendo el derrotero,  
Y húndese un reino en sola una jornada.

¿Del caudillo qué fué? ¿Sábese?... Nada,  
¿Sucumbió de una lanza al golpe fiero,  
O á la patria volvió, cual pordiosero,  
Ya por ajenos reyes dominada?

Las Hurdes y Batuecas describiendo  
Ponz, en su grande obra *Viaje á España*,  
Se llama, dice, á un sitio en la montaña  
O porque allí muriese, ó por lo horrendo,  
Próximo de un cenobio á la clausura,  
Del rey Don Sebastián la sepultura.

Luz.

1904.







## CARRETERA DEL ESTADO QUE CONVENDRIA PEDIR

PARA

### DAR VIDA Á LAS HURDES (1)

---

**C**REO que no sería imposible, contando para ello con algunas influencias políticas, hacer que se incluyese en el plan general y conseguir la construcción de una carretera de tercer orden que partiendo de la que está en construcción de Valverde á Hervás, cerca de Granadilla, terminase en Ciudad-Rodrigo.

Dos hay, que yo sepa, incluidas en plan y que en grados muy diferentes interesan á las Hurdes. La de Granadilla á Sequeros que toca en las Hurdes sin internarse en ellas y que solo en pequeña parte resolvería el problema y otra que lo resuelve radicalmente, pero con un trazado indefendible técnicamente. Me refiero á la de Plasencia á la Alberca por Montehermoso, Villanueva de la Sierra, Torrecilla de los Angeles, Pinofranqueado, Caminomorisco, Vegas de Coria, Nuñomoral, Mestas y Cabezo.

Si esta carretera no tuviera la condición simpática que le presta su misión civilizadora en las Hurdes, no tendría si-

---

(1) Un distinguido ingeniero nos remite este comunicado, que con gusto publicamos, á pesar de que las indicaciones que en él se hacen variarían por completo el trazado actual, anulando los importantes trabajos ya realizados.



tio por donde defenderla, pues aparte de que nadie puede suponer á la Alberca con importancia bastante para ser cabeza de una línea de más de cien kilómetros, y que por tanto sería absurdo no pedir al mismo tiempo algunos kilómetros más para llegar á empalmar en Sequeros ó Arroyo muerto con la de la Fuente de San Esteban, tiene el gravi-



PAISAJE HURDANO

simo defecto de subir y bajar sin necesidad dos altas divisorias, atravesando tres laderas por su línea de máxima pendiente; de modo que seguramente daría lugar á tres series de recodos, pues no hay desarrollos ni se puede buscar, en laderas transversales que no existen. Son la divisoria entre el Jurdán y el Batuecas y la que hay entre este último y la Alberca.

Para el tráfico general es incomparablemente mejor la primera de las carreteras citadas, que ha de dar un perfil más aceptable sin necesidad de recodo. Sobre esta ventaja, lleva también la de ser mucho más corta.

Plausible es la idea de poner la Alberca y otros pueblos

de la Sierra de Francia en comunicación con la provincia de Cáceres y con la de Salamanca y tanto, que en pocos sitios de España quedarían mejor aprovechados unos cuantos kilómetros de carretera, que allí. Pero la carretera de la Sierra no puede tener común con la de las Hurdes más que la parte que alcance hasta cerca de la confluencia del Jurdán

con el Alagón. Querer hacer estos dos servicios con una línea sola es perder el pleito para los dos.

Si se quiere hacer un proyecto viable, se debe buscar un trazado que sea de interés general, que no tenga otra solución mejor que la de las Hurdes y que no dé lugar á una línea demasiado extensa.

La que propongo es de interés general, por que une la estación de Ciudad Rodrigo con la de Hervás, por que abre un nuevo paso entre las provincias de Salamanca y Cáceres interrumpiendo los ochenta ó más kilómetros de barrera infranqueable que presenta la divisoria Tajo Duero desde la sierra de Francia á la de Gata y para los cuales, ni existe,



ni hay proyectado paso ninguno y porque sirve á toda la cuenca del río de Monsagro, que es importante.

No existe solución mejor, pues aunque en la ley de inclusión no se fijan puntos obligados, solo le quedan al encargado de hacer el proyecto las soluciones de llevar la traza por el puerto del Esparabán, por el de las Heridas ó por alguno de los collados entre la Canchera y el origen del Baturecas y todos ellos van á salir á los orígenes del Jurdán y la traza atravesará, velis nolis, todo el territorio de las Hurdes. El terreno atravesado será rematadamente malo, pero no ha de faltar sitio para desarrollar el trazado por que los arroyos se siguen *longitudinalmente*. Y ni siquiera resultará una línea tan cara como se pudiera creer por que á pesar de ser roca bastante dura, se desmonta el pizarrón y las cuarcitas grieteadas de gran parte del trayecto bastante mejor que no pocas arcillas; y en cuanto á longitud resultará poco más de la mitad de la de la línea que he citado antes. Cosa de unos sesenta kilómetros.

UN INGENIERO.







## LOS AMORES DE MI GUÍA

**T**ENAZ en su empeño de no sestear en la alquería más de una vez alargome Juan la callosa mano en señal de despedida.

—Perdoni el señol, esti jué el camino de mis amoríos con Toña y hei jurau no volvel á andalu.

—¡Donoso juramento, Juan! Como no te expliques de otra manera, no es fácil que te entienda.

—No me jurgui el señol y ascuchi:

—Las vecis que la hei cortau jadis de jelechus... no son pa contás!

Entoavía m'aluerdo; ogañu cuando la uva, las sus cabras subieron al *Riscu* y enreatás entre los zarzalis, ni pa'trás ni pa'lanti.

¡Era un puru dolor! la cabra más guapina de las cuatro de Toña, se espeñaba. ¡Dios que lo jizu! escalzu y to subí al *Riscu* gateandu y cargué con la cabra, que chorreaba sangri comu los mis piés!

Esu, señol, sólo lo jici por eya..., por eya que ya no me quieri

Y el pobre Juan tornaba á contarme una por una sus cuittas de hombre enamorado.

Las mulas, cachazudas y despaciosas, caminaban por la



angosta vereda con esa lentitud acompasada de las mulas de serranía, y Juan seguía hablando al compás de la andadura. Su rudo hablar parecía arrancado de entre la maraña del paisaje, era austero como la montaña, melancólico como el valle de su aldea y tardo como el andar de las cabalgaduras.

Toña no era de su alquería, había nacido allí arriba, en *Río Fragosa*. Juan hubo de verla en la fiesta del *Santu* y ¡no supo cómo fué aquello! volvió á su casa taciturno, esquivando las palabras de sus acompañantes.

Pensaba en la cara de Toña—reonda y sana, en aquellus ojínus de mirar de lumbri, en aquellus andarís que él solu había vistu cuandu jué á *servil*.

Aquella noche ni cenó, ni pudo pegar los ojos. ¡Vaya usted á averiguar la causa! Juan no había llegado á las honduras del psicologismo, ni el maestro supo contestar á sus preguntas; pero el caso era indudable.

—Toña se le había metiu allá entru y no jacia más que jurgarli. ¡Mirin la condená!

A partir de aquel día menudeó Juan sus viajes á *Los Casaris*, y los huertos fueron dichosos testigos de las escenas de un amorsin excesosrománticos ni extravagancias neuróticas.

Los mozos se amaban con amor hondo, silencioso y grave. Si se encontraban en el huerto de Toña, Juan cogíale el zacho y arreglaba aquel pedazo de tierra ajena, mientras sus ojos remiraban aquel pedazo de su alma, prosáicamente arrellanado en la *verde alfombra*.

Los dos se miraban como, según dicen los señores que de esto entienden, suelen mirarse los enamorados; ella gozándose en la faena de Juan, y éste *entontecto* de ver lo *medrá* y *guapa* que se iba poniendo Toña.

Después... después volvían á mirarse, y á vuelta de *cuatru cosinas* y de *cuatru empujoms*, tornaban gozosos á casa.

Juan era muy feliz; pensaba en tener una choza y unos





ENTRADA DE LA ALQUERÍA DE FRAGOSA

ROCAJULYON



olivos, y pensaba en ese mar de detalles que no conocemos los *profanos en la materia*; pero la nube de la desgracia, que vino en forma de licenciado, segó en flor las alegrías de Juan y derrumbó los cimientos del soñado palacio.

El padre de Toña era de *posibls*, y la *comenencia* correspondía al licenciado, que en el mismo *bote* de la licencia había traído algunos duros en plata.

Toña "tuvo que resignarse,; las protestas amorosas de Juan cayeron en el consabido vacío, y el Sr. Cura, indiferente á los gritos agónicos de dos corazones, hubo de leer la primera amonestación de Manuel Santano y Antonia Alonso.

Por eso rehusaba Juan que sesteáramos en la vecina alquería.

¡Ellos estarían de fiesta! ¡Manuel y Toña...! y al pronunciar estos nombres el arrugado ceño del mozo presagiaba tempestades en su alma... ¡Manuel y Toña se reirían de los amores sinceros del pobre Juan!

¡Sestear en la alquería! ¡Antes se tiraba del *riscu*!

\*  
\*  
\*

Una turba de chiquillos saludó mi llegada, las mujeres se hacían la *toilette*, contemplando su morena tez en el cercano arroyo; la extrañeza se pintaba en todos los semblantes y en torno se agrupaban los hurdanos pidiendo al *señoritu*.

Agarrado á las pizarras, descalzo y medio desnudo trepaba por las peñas un hombre. Era Juan que había cumplido su promesa de no sestear en la alquería.

Desde lo alto del *riscu* escuché potente y robusta una voz: era la de Juan.

—Apartí, señol, que ahí está Toña, y mujeris como eya, tiznan!

J. POLO BENITO,





## REMITIDO

---

### RETAZOS DE UNA HISTORIA

---

**E**N la metrópoli de las Hurdes residía allá por los años de mil ochocientos setenta y seis al setenta y siete un matrimonio con un hijo y dos hijas, los cuales cogían todos debajo de una cazuela "como se dice vulgarmente... Nada había empañado la felicidad de aquellos seres, era de noche y el marido había marchado á cumplir con un deber sagrado; un vecino de una alquería bastante lejana le participaba momentos antes—que tenía un hijo mu malu que jueya corriendu á veyu—y sin parar á más advertencias aquel funcionario público había montado en su jaca torda y se había puesto en marcha donde le llamaba su misión, siempre seguido del hurdano.

La compañera, su esposa, quedaba sentada en la cocina esperando la vuelta del esposo. Entre triste y pensativa se retiró á la sala, contempló extasiada á sus pequeñuelos y dos lágrimas surcaron sus carminadas mejillas; ¿á qué obedecía tan inesperado y prematuro llanto? tal vez á alguna inspiración funesta ó más bien al ver á sus hijos reposar con tanta calma mientras su esposo había ido á ganar el pan de cada día; pero no, nada de esto sucedía, nada embargaba el ánimo de aquella honrada mujer más que los efectos del cuarto alumbramiento que empezaba á notar: un dolor agu-



do la hacía gritar y momentos después, tras de aquel otro y otro se repitieron sin cesar.

La señora Facunda, como la llaman en todas las Hurdes madre de los pobres y consuelo de los ricos, vistiose en un segundo y bajó precipitada la costaniya que separa las dos casas, presentándose llena de deseo, hecha un mar de bondad á aquella madre heroína: dotada de un buen golpe de vista, lista como ella sola, se dió cuenta enseguida de todo; arregló á la madre con solicitud extremada, contentó á los pequeñuelos y limpió y vistió al recién nacido.

¡Qué obra más inmensa realizó aquella original mujer! ¡Cuán grabada debió quedar en el corazón de aquella madre virtuosa! Acciones como estas sólo se pagan con la reciprocidad.

El marido, el cirujano, llegaba á la alquería bien ajeno de cuanto en su casa había sucedido; se apeaba de su cabalgadura y al ruido un chicuelo, hermano del enfermo, estimulado por el deseo, había salido con un tizón á la puerta del albergue, cuya luz iluminó la fachada, peor, mucho peor que la de los batrais de los indios filipinos y que las cabañas de los javatos de Java. Eran las doce de la noche; cinco horas había tardado el práctico en compañía del hurdano en andar aquel camino de tres leguas de distancia y erizado de montañas: aquel sendero de perdices más propiamente dicho: entrega las riendas de su rocinante al hurdanillo y pasa al interior de aquella covachuela toda de una pieza, abarca con su mirada, acostumbrada á girar por aquellas moradas ó viviendas tan lóbregas y miserables, y ve al pobrecillo enfermo tirado encima de unos helechos sostenidos por unos tablones brutalmente pulimentados á los que sostienen dos banquillos ó soportes hechos de la manera más torpe; sus zajones le sirven de almohada ó cabecera y una manta de cien mil clases de tela cubre su enfermo cuerpo. El facultativo toma su mano y hace un gesto de disgusto; el diagnóstico es imposible, el enfermo ya no habla, el pronóstico se



hace sin resultado porque la farmacia más cercana dista seis leguas, nada! treinta y tres kilómetros de distancia. Todo es inútil, sólo queda un recurso para reanimar aquel cuerpo moribundo, y es una inyección de cafeína, que el facultativo, en previsión de lo que ocurrir pudiera, había llevado consigo. Se la inyecta, y el enfermo empieza a quejarse, aunque vagamente. La pulmonía se había cebado á su antojo; los



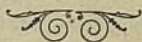
ESCUAJANDU



pulmones se habían gangrenado y empezaban á descomponerse, los esputos coagulares se sucedían, la respiración se hace cada vez más imposible; todos los síntomas de una muerte cercana se iban especificando; la ciencia médica es impotente para detener su marcha en aquel caso, y mucho más careciendo de lo más necesario, las medicinas. Es una desgracia, pero es la realidad: sólo quedaba un consuelo para aquellos infelices padres y hermanos, que aunque pobres ignorantes y olvidados... de la madre común, no por eso dejaban de sentir como las familias más nobles de España ó del extranjero la pérdida de aquel sér querido. La medicina del alma, consuelo y lenitivo de almas pobres y cristianas, esto y sólo esto era lo que allí ya faltaba; mas la fatalidad hacía que sucediera lo mismo que con las medicinas del cuerpo; la medicina del alma, el Señor, como dicen en las Hurdes, tampoco se le podía dar, se tropezaba con el inconveniente de las distancias y del mal camino; en fin, que todo se hizo inútil y aquel infeliz murió, pero sin consuelo. ¡Cuántos casos parecidos no se habrán dado!

Los pensamientos que pasaran por la mente de aquel cirujano, fiel cumplidor de su deber, debieron ser anatemas muy duros para la civilización, para la cultura, para el progreso y para la ilustración, de que tanto se habla, mientras se permite que una parte integrante de nuestro suelo patrio se halle en la completa ignorancia más supina, estando hoy en el siglo xx, siglo de las luces, por donde, doquiera que se vaya debe haber algo que indique los adelantos del siglo, y desgraciadamente, para los infelices hurdanos no hay nada que huela á adelantamientos; todo por incuria de los Gobiernos.

T. M. G.







## NUESTRAS NOTICIAS

---

### Colonia Agrícola en las Hurdes.

El Sr. Moret, hurdanófilo entusiasta que ha dado ya pruebas de su amor á la desgraciada comarca, ha propuesto á la Junta de Reformas Sociales el establecimiento de una colonia agrícola penitenciaria en los terrenos hurdanos.

Agradecemos á dicho señor el interés que se toma por nuestra campaña, y en el número próximo estudiaremos detenidamente tan importante cuestión.


---

### Aprobación de cuentas.

Según nos comunica el Presidente de la Junta directiva de la *Esperanza*, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Coria, presidente honorario de la Sociedad, ha tenido á bien aprobar las cuentas correspondientes á la misma del primer año de su feliz funcionamiento.

---

Acompañamos en su justo dolor á nuestro dignísimo colaborador D. José María Gabriel y Galán, por el fallecimiento de su señor padre (q. e. p. d.).





# LA ESPERANZA DE LAS HURDES

*Socios protectores y donativos con que contribuye cada uno*

	Pesetas	Cts.
Don José Seisdedos, Porqueriza. . . . .	5	»
» Jaime Roca, Lérida. . . . .	10	»
» Bamón Reig, ídem. . . . .	5	»
» José Martínez, ídem. . . . .	5	»
» A. H, ídem. . . . .	5	»
Doña María Llovera de Ramos, ídem. . . . .	5	»
Don Francisco de B. Salesas, ídem. . . . .	5	»
» Sebastián Hernández, ídem. . . . .	2	»
Un desconocido. . . . .	15	»
Don Luis Ovando, Salamanca. . . . .	5	»
» Antonio Díez, Fermoselle. . . . .	5	»
Doña Manuela Ferrer de Vaquero, Salamanca. . . . .	5	»
Don Blá, Martín Cuadrado, ídem. . . . .	3	»
» Vicente Miguel, Villaflores. . . . .	2	»
Excmo. Sr. Conde de Ardales, Madrid. . . . .	50	»
Don Alejandro Mendoza, Salamanca. . . . .	10	»
Doña Magdalena García, viuda de Aguirre, Avila. . . . .	25	»
Don Ismael Enríquez, Salamanca. . . . .	10	»
» Luis García, Valdecarros. . . . .	5	»
» Domingo Monleón, Salamanca. . . . .	5	»
Excmo é Ilmo. Sr. Obispo de Badajoz. . . . .	50	»
Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Zamora. . . . .	100	»
Don Pedro Sánchez, Guijo de Avila. . . . .	5	»
» Basilio Fuentes, Peralejos de Arriba. . . . .	10	»
M. I. Sr. D. Pedro García Repila, Salamanca, (2. <sup>a</sup> vez). . . . .	5	»
Varios viajeros en Mérida. . . . .	5	»
Don Vicente Martín Escribano, Zorita de la Frontera. . . . .	2	»
Don Lorenzo Domínguez, Salamanca. . . . .	5	»
» Emilio Touriño, Mérida. . . . .	17	»
» Eugenio Leonardo López, Ledesma. . . . .	5	»
» Pedro Jiménez, San Muñoz. . . . .	5	»
Mlle. Ana Seé, París. . . . .	50	»
Don Martín Repila, Juzbado. . . . .	2	»
» Manuel Somoza, Salamanca (2. <sup>a</sup> vez). . . . .	25	»
» Fulgencio Sánchez Martín, Sequeros. . . . .	2	»
Doña Gerarda de Avila, Paradinas. . . . .	5	»
Don Agustín Ramos, Benavente. . . . .	1	»
» Fabián Ruano, Salamanca. . . . .	2	»
» José García Valladares, Guadalajara. . . . .	10	»
Doña Isabel Toribio, Salamanca. . . . .	2	»
Don Julio Sánchez, Vitigudino. . . . .	5	»
» Juan Montero, Salamanca. . . . .	5	»

(Continuara).

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.



# LAS HURDES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ANTICIPADO)

*En España:* Un año, 3 pesetas.—Por corresponsal, 3'25  
idem.—Número suelto, 25 céntimos.

*En el Extranjero:* Un año, 4 francos.

Redacción, Azucena, núm. 4, á donde se dirigirán todas  
las reclamaciones, á nombre de D. José Polo.

Administración, Carvajal, núm. 5.

Rogamos á los señores suscriptores que se hallen en descubierta, tengan la bondad de remitir el importe anual de la suscripción al Administrador de la revista ó al corresponsal de la misma, toda vez que el retraso del pago perjudica á los pobres hurdanos.

---

## COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Ramón Peris Mencheta, Obispo de Coria.  
—Dr. D. Angel Pulido, Madrid.—M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Escobar, Dean de Plasencia.—Ldo. D. Antonio Calama, Ciudad-Rodrigo.—Ldo. D. Jacinto Vázquez de Parga, Salamanca.—Sr. D. José María Gabriel y Galán, Guijo de Granadilla. Ldo. D. Julián Mancebo, Alberca.—Dr. D. Eloy Bullón, Madrid.—Ldo. D. Pablo Hernández, Pino-Franqueado (Hurdes).—D. Gumersindo Santos Diego, Salamanca.—D. Manuel Castillo, Cáceres.—D. Diego María Crehuet, Arroyo del Puerco.



## LISTA DE CORRESPONSALES

---

- Madrid:* D. Ignacio Calvo, Lista, 31.  
" D. Gregorio del Amo, librería, Paz, 6.  
" Puerta del Sol, esquina a la calle de Alcalá.  
*Cáceres:* D. Ramón Miña Alvarez.  
*Badajoz:* D. Francisco Franco Lozano.  
*Burgos:* D. Luciano Huidobro, Palma, 5 y 7.  
*Plasencia:* D. Felipe de la Fuente.  
*Zamora:* D. Cándido Polo, San Andrés, núm. 3.  
*Hervás:* D. Antonio S. Matas.  
*Alberca:* D. Julián Mancebo.  
*Hoyos:* D. Luciano Valiente.  
*Valencia de Alcántara:* D. Justo M. Granda.  
*Villanueva de la Sierra:* D. Modesto Durán.  
*Coria:* D. Baldomero Rodríguez.  
*Montánchez:* D. Maximiliano Gómez.  
*Trujillo:* D. Vicente Vázquez.  
*Peñaranda:* D. Martín Sánchez.  
*Ciudad-Rodrigo:* D. Alejo Calama.  
*Béjar:* D. Ramón Pérez Crespo.  
*Almendralejo:* D. Rafael Vargas Golfín.  
*Fuentecanto:* D. Teodosio Fernández Amaya.  
*Herrera del Duque:* D. José Taglé.  
*Jerez de los Caballeros:* D. José Rubio Ferrera.  
*Mérida:* D. Juan González.  
*Olivenza:* D. Antonio Suárez.  
*Villanueva de la Serena:* D. Antonio Vicioso Moreno.  
*Zafra:* D. Rosendo Peña.  
*Alba de Tormes:* D. Victoriano Muñoz.  
*Sequeros:* D. Antero Rodríguez.  
*Ledesma:* D. Isaac Trilla.  
*Vitigudino:* D. Inocencio de Dios.